



Comentario bibliográfico

Nagy, Mariano: *Estamos vivos. Historia de la Comunidad Indígena Cacique Pincén, provincia de Buenos Aires (Siglos XIX-XXI)*, Buenos Aires, Antropofagia, 2014.

Nadia G. Gambetti

*Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria -
Universidad Nacional de Quilmes
nadiagambetti@gmail.com*

*Fecha de recepción: 15/05/2015
Fecha de aprobación: 18/05/2015*

Corría el año 1876 cuando Adolfo Alsina, ministro de Guerra de Nicolás Avellaneda, ordenaba un nuevo avance de la frontera de Buenos Aires. El proyecto preveía la construcción de fuertes en los parajes de Trenque Lauquen, Guaminí, Carhué, Puán y Bahía Blanca, además de la excavación de una zanja a lo largo de toda la línea defensiva de unos casi 600 km. La obra, cuya ejecución se encontraba a cargo de Conrado Villegas, no llegó a finalizarse debido al fallecimiento de Alsina, completándose solo 374 km. de los previstos. Apenas tres años después de la construcción de la *zanja de Alsina*, el nuevo ministro de Guerra, Julio A. Roca, emprendió las campañas militares que darían lugar a la conocida *Conquista del Desierto*, operación que produjo la definitiva incorporación y sometimiento de las agrupaciones indígenas de Pampa y Patagonia al incipiente Estado nación argentino. De este modo, la incompleta obra de Alsina se transformó en la *última frontera* con el indio.

El libro de Mariano Nagy (que constituye una adaptación de su tesis doctoral) aborda desde la historia y la antropología las consecuencias de la Conquista del Desierto para los pueblos indígenas asentados en esta última frontera (espacio escasamente trabajado por la historiografía debido principalmente a su corta existencia), desde la década de 1870 hasta el presente. Particularmente se ocupa de la localidad de Trenque Lauquen, ubicada al oeste de la provincia de Buenos Aires, donde tuvo lugar la conformación de la única organización indígena de la región, la *Comunidad Cacique Pincén*. El objetivo que se propone el autor es analizar las relaciones existentes entre las consecuencias del sometimiento, las trayectorias seguidas por los miembros de la comunidad y las estrategias de rearticulación comunal que viene llevando adelante la comunidad en los últimos años.

El libro de Mariano Nagy contribuye a enriquecer el debate que existe actualmente en la historiografía acerca de la aplicabilidad del concepto de *genocidio* para calificar las acciones perpetradas por el Estado argentino durante la Conquista del Desierto contra los pueblos indígenas de Pampa y Patagonia. De este modo, y como lo adelantan Diana Lenton y Walter Delrio en el prólogo, el trabajo de Nagy no solo se posiciona metodológica y conceptualmente dentro de una perspectiva historiográfica determinada sino también políticamente. Integrante de la *Red de Investigadores sobre Genocidio y Política Indígena*, el autor entiende a la Conquista del Desierto como una práctica genocida “que se completa y complementa con la negación de la diversidad y que discute con las narrativas hegemónicas que parten de la idea de extinción” (p. 33). Para el mencionado grupo de investigadores, la política genocida no termina con los enfrentamientos bélicos en el marco de la conquista, sino que se perpetúa hasta el día de hoy a través de prácticas, leyes, disposiciones y la creación de nociones que subsisten en el imaginario colectivo. En este sentido, el título de la obra refleja de manera contundente la intención del autor: *peinar a contrapelo* (expresión que retoma de Walter Benjamin) el discurso hegemónico que sostiene la inexistencia del indígena en la Argentina y recordarnos que los pueblos originarios no fueron exterminados durante la Conquista del Desierto sino que, por el contrario, *están vivos* y luchando por sus derechos.

El libro se divide en dos partes de cinco capítulos cada una. En el primer capítulo, el autor describe la metodología empleada, basada en el trabajo de campo etnográfico y el análisis de un

heterogéneo corpus documental que incluye documentos de la comunidad, artículos periodísticos, correspondencia, datos censales, documentos catastrales, textos escolares, sumados a los testimonios orales de los integrantes de la comunidad y de funcionarios estatales. Aquí el autor destaca la importancia de la reconstrucción de relatos orales acerca de los derroteros de la población indígena, a pesar de las dificultades que acarrea la ausencia de tradición oral entre las comunidades (que atribuye a las mismas políticas de sometimiento a las que fueron expuestas).

En el siguiente capítulo, Nagy nos enseña el espacio estudiado, la historia de la última frontera y especialmente de Trenque Lauquen. Se trata de una frontera cuya especificidad se inscribe en su corta existencia, en su constitución como enclave militar y que, a diferencia de sus predecesoras, mantuvo un mínimo flujo de relaciones pacíficas entre blancos e indígenas. Según el autor, esta última frontera debe ser entendida como “precedente y facilitadora” de las campañas de Roca y como parte del mismo proceso de la Conquista del Desierto.

En el tercer capítulo se encarga de caracterizar a la zanja de Alsina como estrategia militar, poniendo en cuestión su supuesto carácter defensivo y haciendo hincapié en las consecuencias que dicha política sumada a las posteriores campañas impulsadas por Roca provocaron en las comunidades indígenas. Del mismo modo, recupera la trayectoria del legendario cacique Pincén, desde su captura y reclusión en el campo de concentración de Martín García hasta su incierto final.

Recuperar las trayectorias de los indígenas de Pincén es la tarea que el autor se propone en el cuarto capítulo, en el cual nos muestra de qué modo los pueblos atravesaron un proceso de descomunalización. Según Nagy, estas trayectorias dan cuenta de que la conquista implicó la imposibilidad de rearticulación de los pueblos bajo lógicas comunitarias debido al apresamiento, el confinamiento en distintos puntos del país y la distribución para el servicio doméstico y las fuerzas armadas. Asimismo, el avance de las relaciones capitalistas, la propiedad privada y el crecimiento de poblados llevaron a las familias a atravesar un proceso de *proletarización itinerante* por el cual fueron incorporándose como mano de obra barata en estancias ubicadas en las afueras de Trenque Lauquen. Por otro lado, el autor encuentra espacios mencionados en las memorias indígenas que fueron de gran importancia en el sinuoso camino recorrido por algunos sobrevivientes de la

comunidad tras la conquista, como la Reserva Fiscal Las Guasquitas y la Laguna de los Indios. Por último, otra cuestión que trabaja el autor en el capítulo y que encuentra en el análisis de los itinerarios indígenas es que, dentro de sus estrategias de supervivencia, se produce un *proceso de desmarcación de la identidad originaria*, que se refleja en la transmisión de la vergüenza de *ser indígena* de generación en generación y el abandono por parte de las comunidades del ejercicio de sus prácticas culturales y la transmisión de su lengua.

Trenque Lauquen se conformó como uno de los principales destinos de las comunidades tras la conquista: era un pueblo incipiente que ofrecía ventajas y oportunidades laborales a los indígenas dispersos. De ello trata el quinto capítulo, en el cual el autor observa que las familias comenzaron a transitar un *proceso de circulación* en búsqueda de trabajo como jornaleros o peones rurales. Según Nagy, esta proletarización de los indígenas se constituyó como una de las principales estrategias de supervivencia de las poblaciones sometidas y a la vez como parte de la incorporación subordinada de los indígenas al nuevo Estado nación.

En la segunda parte el autor aborda el proceso de rearticulación comunitaria indígena, la relación entre la Cacique Pincén y la sociedad local y los discursos hegemónicos que en la actualidad operan en dicha relación. Comienza por mostrarnos en el sexto capítulo los inicios de la organización y las diferentes etapas que atravesó hasta su establecimiento definitivo con el retorno a la democracia, a principios de la década de 1980, en un contexto más favorable de reconocimiento de derechos.

En el capítulo siete analiza las dificultades que atravesó la organización para llevar adelante acciones concretas, debido principalmente a la imposibilidad de asentarse en comunidad y a la dependencia al trabajo rural de los integrantes. Esto sumado al surgimiento de un proyecto alternativo de organización de la comunidad que generó algunas controversias.

Por otro lado, el autor analiza el proceso de comunalización a partir del accionar de la comunidad para lograr el reconocimiento formal de su organización: la personería jurídica. Esta etapa, trabajada en el capítulo ocho, está caracterizada por años de trámites, reclamos desoídos y desacuerdos en el interior de la comunidad sobre las formas de organización. Asimismo, observa que en los requerimientos para conseguir la personería, los agentes estatales exigen a la comuni-

dad constantes *certificados de autenticidad*, que se expresan en la sospecha de la identidad indígena, originada en los relatos hegemónicos que siguen vigentes en la actualidad.

El capítulo nueve aborda las dificultades que atravesó la comunidad Cacique Pincén en su lucha por el acceso a la propiedad de tierras. El autor observa que las pocas cesiones que consiguió la organización fueron de manera transitoria y de tierras marginales, sin ningún tipo de reconocimiento formal y siempre con la excusa de la ausencia de la personería jurídica. No conforme con ello, con la ampliación urbana y la consecuente valorización de las tierras, la comunidad debió soportar desalojos y usurpaciones, producto de la cesión de las tierras a particulares por parte del gobierno.

En el último capítulo Nagy realiza un interesante análisis simbólico de las iniciativas y proyectos que han tenido lugar en la localidad y que dan cuenta de importantes avances en lo referido al respeto por la diversidad cultural y la valorización del pasado indígena de Trenque Lauquen. Sin embargo, encuentra que este avance en el terreno de lo simbólico no tiene un correlato en la práctica, en tanto no existe un interés por la situación de la comunidad ni políticas concretas de reconocimiento de sus derechos.

Por último, un epílogo muestra la relación que estableció la comunidad indígena con las autoridades en Trenque Lauquen a partir de la posibilidad de recuperar los restos del Cacique Pincén y los cambios operados en el imaginario colectivo alrededor de su figura, quien pasó de pensarse como un temerario enemigo a un prócer respetado a la altura del fundador del pueblo.

En el actual contexto de reivindicación de derechos de los pueblos indígenas de América Latina y de Argentina en particular, *Estamos vivos...* es destacable en varios sentidos. Además de constituir un importante aporte a los estudios sobre frontera y a la historia local de Trenque Lauquen en particular, el principal mérito de la obra radica en el minucioso trabajo realizado por el autor que, a partir del cruce de fuentes muy diversas, logra reconstruir los derroteros de la comunidad tras la conquista y mostrarnos los contrastes entre lo que nos dice el relato hegemónico y lo que los testimonios orales provenientes de la propia comunidad nos revelan acerca de sus experiencias y de ciertos lugares de trascendencia en sus itinerarios. De este modo, es valorable el esfuerzo que realiza Nagy para concretar la difícil tarea de abordar la historia desde el punto de vista de la agencia de los sectores subalternos, de sus estrategias de resistencia y lucha.

Estas son las principales virtudes del libro que nos invita, además de conocer la historia de la comunidad Cacique Pincén de Trenque Lauquen desde la perspectiva de sus integrantes, a reflexionar acerca de la forma en que pensamos a los pueblos indígenas en la actualidad, a replantearnos acerca de nuestro rol como investigadores, pero también como integrantes de una sociedad que aún reproduce en su imaginario una visión del pasado cargada de negaciones e imágenes estigmatizadas de los pueblos originarios.